

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Ekaterina Cuéllar

Febrero 21 de 2013

Consumo energético y cambio en precios relativos: Estados Unidos vs. Europa

Anif ha venido comentando cómo el auge del llamado *shale-gas* en los Estados Unidos ha incrementado su producción a tasas del 4% anual durante 2007-2012, mientras que ha decrecido la producción y demanda por carbón en dicho país. Se ha estimado que si estas exitosas técnicas del *fracking* se extienden del gas hacia la extracción del petróleo, atrapado en las “piedras pizarra”, entonces Estados Unidos podría volverse autosuficiente en materia energética a la vuelta de una década (ver *Comentario Económico del Día* 16 de enero de 2012).

En los Estados Unidos, ese auge del *shale-gas* ha terminado por reducir su precio promedio de US\$7 por unidad térmica (Btu) en 2005-2008 a tan sólo US\$2,9 en el 2012 (ver gráfico 1). La consecuencia ha sido una menor demanda por carbón, dado que su precio se ha elevado de US\$20 a US\$36/tonelada durante el período 2005-2012. Así, el cambio en precios relativos gas/carbón en los Estados Unidos ha alterado fuertemente sus demandas a favor del primero y en detrimento del segundo, pues mientras el gas se ha abaratado en más de un 50%, el costo del carbón se ha casi duplicado en el último quinquenio.

En cambio en Europa ha ocurrido todo lo contrario en materia de precios relativos gas/carbón, pues mientras los costos del gas se han elevado de US\$10,6 a US\$11,5 por unidad térmica (Btu), los costos del carbón se han mantenido estables en cerca de US\$100/tonelada durante 2010-2012 (ver gráfico 2). Este resultado se explica por los elevados costos en el suministro de gas proveniente de Rusia (Transiberiano), de una parte, y por el resquemor que viene mostrando Europa frente a los daños ambientales que causa el *shale-gas* en múltiples fuentes de agua, de otra parte. Por ejemplo, Francia y Bulgaria han ratificado la prohibición de dichas técnicas en sus territorios y en muchos otros países su aplicación está muy limitada (ver *The Economist*, febrero 2 de 2013).

Otros factores que juegan a favor del precio relativo del carbón frente al gas en Europa tienen que ver con: i) contratos de gas ligados a precios de petróleo, que se han mantenido relativamente altos; ii) deficiencias en la infraestructura de transporte y almacenamiento de gas líquido; iii) precios bajos del carbón exportado desde los Estados Unidos, por efecto del *shale-gas*, y por menores volúmenes demandados por China e India.

Continúa

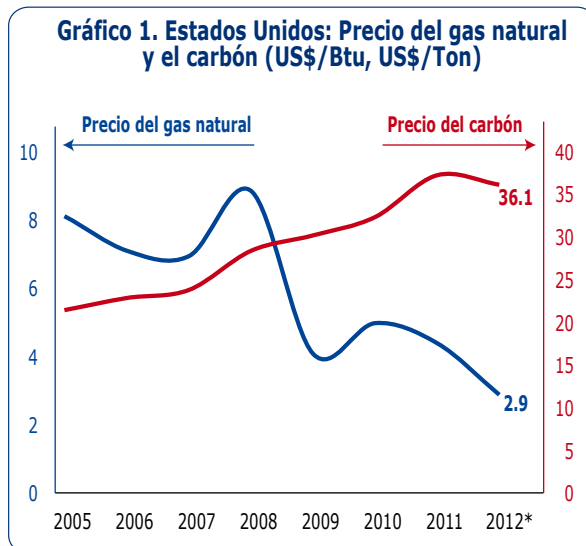
Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Ekaterina Cuéllar

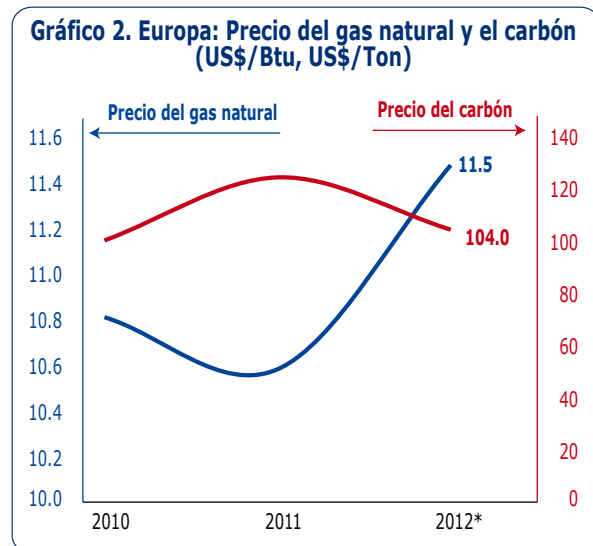
Esta situación de auge en el consumo de carbón en Europa resulta bastante contradictoria respecto de la “imagen verde” que usualmente allí se aparenta. En Europa se tienen programadas reducciones en emisiones de carbono hasta del 20% para el año 2020 y ello sólo se lograría con usos más intensivos de energías renovables y del gas, no necesariamente del *shale-gas*. En el corto plazo, se han visto movimientos contradictorios en este frente, pues si bien se han clausurado plantas nucleares, ello implica sustituirlas con consumo de carbón en montos más que proporcionales a los habituales, tal como ha venido ocurriendo en la propia Alemania.

Frente a este panorama internacional, el potencial de la demanda por carbón colombiano no luce muy alentador. Además, la propia oferta de Colombia ha venido enfrentando problemas de tipo ambiental (como los de Drummond), de tipo laboral (incluyendo a Prodeco y ahora a Cerrejón) y continuos ataques a la infraestructura férrea (en el Cesar y la Guajira). Como si fuera poco, el proyecto del tren del Carare, para sacar el carbón del centro del país, enfrenta el dilema de si habrá suficientes yacimientos que justifiquen dicho corredor férreo, con una inversión estimada en US\$2.060 millones.

Así, durante el 2012, la producción de carbón perdió la meta de los 97 millones de toneladas, quedándose corta en unos 8 millones de toneladas. No cabe duda de que Colombia es un gran jugador en el mercado mundial de carbón y que ello merece que se continúen haciendo todos los esfuerzos (logísticos, ambientales y de seguridad ciudadana) para mantener esas reservas de carbón a un horizonte de no menos de 30 años.



*Preliminar.
Fuente: cálculos Anif con base en U.S Energy Information Administration.



*Preliminar.
Fuente: cálculos Anif con base en Banco Mundial y Energy Market Price.